
Santiago de Chile, bajo estado de emergencia tras un viernes de furia

19/10/2019



En lo que fue definido por la Intendenta (gobernadora) de Santiago, Karla Rubilar, "como un ataque nunca antes visto a la ciudad", al menos 16 autobuses del transporte público fueron incendiadas y una decena de estaciones del ferrocarril metropolitano, eje del transporte público de esta ciudad, quedaron completamente destruidas.

La Policía informó de al menos 180 detenidos y 57 policías heridos.

Cerca de la medianoche, el presidente Sebastián Piñera anunció "Estado de Emergencia" en Santiago y designó al general de División Javier Iturriaga del Campo como jefe de la defensa nacional.

"El objetivo de este estado de emergencia es muy simple pero muy profundo: asegurar el orden público y la tranquilidad de los habitantes de Santiago", afirmó el mandatario.

Sin muchas señales previas, salvo algunas protestas estudiantiles, el gobierno de Piñera -que pocos días antes había dicho que Chile era una especie de "oásis" en la región, por su estabilidad política y económica, quedó enfrentado a la mayor jornada de protestas masivas en varias décadas, que se iniciaron por el alza de 800 a 830 pesos en el valor del pasaje en horario punta del Metro de Santiago, pero que esconderían un descontento mayor en la sociedad chilena.

El estado de emergencia rige inicialmente por 15 días y restringe la libertad de locomoción y reunión. En base a esa normativa, la Asociación Nacional de Fútbol suspendió la fecha de este fin de semana.

El general Iturriaga precisó que patrullas militares saldrían a los lugares más conflictivos de la ciudad -de siete millones de habitantes- pero que inicialmente no decretaría el toque de queda.

"Nosotros no vamos a restringir ninguna libertad personal por ahora", afirmó.

- Miles de personas varadas -

Los incidentes arrancaron de mañana y se multiplicaron al caer la noche tras un llamado a "evasiones masivas" en el pago del pasaje del Metro, que se habían repetido en varias días anteriores, especialmente por estudiantes secundarios.

Pero con el correr de las horas, las manifestaciones se pusieron cada vez más violentas. A los estudiantes, se sumaron otros manifestantes y comenzaron a destruirse las estaciones del Metro, orgullos de los chilenos y que transporta cada día a cerca de tres millones de pasajeros.

"El balance que tenemos hasta ahora es una destrucción masiva de la red de Metro (...) esto es muy doloroso", afirmó la Intendente Rubilar.

Después que el ferrocarril canceló todas sus operaciones, miles de pasajeros debieron salir hasta la superficie para intentar subirse a un autobús, los que circulaban completamente repletos, o a un taxi. Miles de personas debieron caminar horas.

Por la noche, el edificio de la compañía eléctrica ENEL y una sucursal del Banco Chile, ambos en el centro, también resultaron incendiados, mientras en distintos puntos de la ciudad manifestantes se enfrentaron con la Policía.

El edificio corporativo de ENEL -cuestionada por el alza en las tarifas de electricidad y una fallida política de actualización de medidores- comenzó a arder por las escaleras de seguridad y las llamas alcanzaron luego a varios pisos superiores. El fuego fue sofocado y no hubo lesionados, dijeron los bomberos.

En varios puntos de la ciudad, se levantaron también barricadas. En la céntrica Plaza Italia y el frontis palacio de Gobierno, encapuchados se enfrentaron con piedras y palos a los efectivos de las fuerzas especiales, que repelieron los ataques con chorros de agua y gas, en una verdadera batalla campal no vista desde hace tiempo en la capital chilena.

Vecinos tocaron sus cacerolas en señal de protesta en varios puntos de Santiago.

El ministro del Interior y Seguridad, Andrés Chadwick, anunció que el gobierno pedirá la aplicación de una severa ley de seguridad pública a los responsables de los incidentes.

- Redes sociales, las protagonistas -

Reclutadas a través de las redes sociales bajo la consigna #EvasionMasivaTodoElDia, miles de personas -mayoritariamente estudiantes- se concertaron durante toda esta semana para derribar las rejas de entrada a las estaciones, destruir los torniquetes y sobrepasar los controles de acceso Metro.

El jueves las protestas dejaron 133 detenidos tras acciones simultáneas en al menos cinco de las 164 estaciones del ferrocarril metropolitano, con daños calculados en unos 634.000 dólares.

Sustentado en el alza en el precio del petróleo, el dólar y la modernización del sistema, el valor del pasaje del Metro de Santiago en las horas punta quedó en 830 pesos (unos 1,17 dólares). Desde 2010 no se daba un alza en ese rango.

El incremento no afectó los pasajes para estudiantes y la tercera edad, pero se suma, sin embargo, al alza general de 20 pesos en las tarifas decretada en enero pasado.
